

A los muchachos del local:

Siempre parto de imágenes. Como los girasoles en el tren o las mujeres de Picasso. Hay una imagen que no puedo borrar: un pez absorbe la sangre del sexo de una. La otra son las meninas, estudiadas expurgadas hasta el espejo cóncavo. Creo que estoy colgada en el espacio si fronteras. Ando con científicos armados de poderes del cuerpo, de la voz. Armados con cámaras, espejos, tizas, cigarros, porros. Los veo sin pausa, pensando proyectos a la vez que cocinan pastas. Porque aquí se habla, se piensa, se come, se hace, se duerme, se respira teatro. Los veo tocar, tocarse. Aquí se hace homenaje a Dadá. Así descomponen y componen su meta. Su café va creando la intención de un proyecto que se ha sudado por años, entre historias de profesores, lavanderas, periódicos y clases de inglés. Entre hostales y diferentes idiomas... así estamos; así estoy rodeada de teatro.

Hay deudas que en la vida no se pueden saldar, como la pasión por algo: el trabajo común. Hay, existen momentos que deben ser eternos: como cuando se toma un café entre amigos, como cuando se camina agarrado de alguien y se sabe que está seguro. Así he andado con los científicos con ese, que crean las palabras. Así andan en una búsqueda de su léxico, deconstrucción volviendo al significante, a su ruptura claro, a lo múltiple al crear desde principio. Porque si los demiurgos se postraban y creaban entre los mundos posibles, estos andan en el suyo propio. Sin intervención divina. Compartiendo lo que les falta, escuchando lo que les duele; creando lo que no tienen, creando lo que le sobra: talento.

En este andar he visto conejos caer de los cielos, guitarras sonar, melones explotar, la lluvia secarse, los bigotes despintarse. He visto las botellas rodar y los mares abrirse sin bastones. He visto volar la montaña y yo pequeña entre las nubes. He visto letras pararse ante mí. Sí, porque los techos se han

desplomado entre mis piernas y a veces, a veces pienso que la luna se ha ido en mi hombro, sin actores. Así lo creo. Así lo espero porque este viaje se ha convertido en el propio, en el particular. He visto, ensayos, he visto dibujos, he sanado los pulmones con limones, he esperado el vino y ha llegado. También hay algo de Cuba, ahora hay una Revolución que ha dejado llanto y esperanzas. La isla se han encerrado, pero ahora se abre en Barcelona, como lo hizo en Puerto Rico, como lo hora siempre. Como la hace la propia cuando se combina, cuando come arepas y escucha catalán, cuando canta canciones en Madrid. Nos expandimos y al final nos queda lo aprendido. Nara le canta a su país, y lo llora como una nana. Como si a Marat lo hubiese matado la desesperanza o las llagas. Como si la sangre fuera el mar. Hay cárceles eufemismos de espera, acá hay sueños para volar y crear. Hay una compañía.

Estar en casa, es la sensación que desborda el trayecto. La sensación de llegar y no tener que decir nada, solo observar y hacer. La sensación que el tiempo se ha detenido, pero que no es una fantasía. Ni un viaje tropical. Simple; aquí los objetos hablan, los espacios se transforman, pero es tan real como salir a respirar. Como la música de las pisadas en una noche, y los mosquitos que no cuentan. Son voces. Eso son voces que se unen, son ganas, eso son ganas de seguir. Es un proyecto, eso es en definitivas un proyecto, de vida. Gracias.

Que siempre haya una cena para celebrar, y una escena donde trabajar.

Hasta pronto,

Limary